

2 Mi tercer cáncer

Contenido

- Mi tercer cáncer
- Una alegría en mi dolor
- Mi peor navidad
- Mi condena



Mi tercer cáncer

"A los 34 años comienza a manifestarse mi nueva enfermedad como un problema de tipo renal, dificultad para orinar, mis manos y pies se hinchaban. Mi tío Dieter, nefrólogo, me mandó hacer exámenes de laboratorio para determinar la creatinina y otros valores sanguíneos que miden la función renal. El resultado fue muy malo, todo estaba alterado, mis riñones estaban ahogados con una hidronefrosis como si fueran a explotar. Mi tío Dieter me ordenó venir ¡urgente! a Caracas para que me viera otro especialista, ahora en vías renales, el urólogo, Dr. Nelson Rollinson. Al día siguiente de mi llegada, al examinarme el doctor en su consulta enseguida me hospitalizó, no había tiempo que perder. Me llevaron a pabellón de cirugía para colocarme dos catéteres y aliviar la presión de mis riñones llenos de líquido. ¡Así me salvé!"

Los nuevos catéteres de Dany, hacían las veces de sus uréteres, ellos tienen un diámetro aproximado de 2 milímetros se colocaron dentro de sus tubos fisiológicos, los uréteres. Este invento maravilloso de la ciencia le permitió vivir, ellos tienen una vida media de 4-6 meses; así, por ser cuerpos extraños se recubrían de piedras y bacterias por lo que era necesario cambiarlos por otros nuevos periódicamente. Este camino que inició Dany con sus catéteres fue un camino de dolor similar al de una infección urinaria, tenía que tomar depuradores de orina y antibióticos, soportando sus efectos secundarios, malestar estomacal, pérdida del apetito y disminución del peso corporal.

En el acto quirúrgico de la implantación de sus primeros catéteres, ocurrió un accidente al pasar el catéter por el uréter derecho, se rompió el tejido, y el Dr. Rollinson aprovechó para tomar una muestra y mandarla al laboratorio de Patología. Mientras se esperaban los resultados, su tío Dieter le sugirió buscar ayuda con un psiquiatra para iniciar la curación emocional, él sabía lo difícil que sería esta nueva enfermedad.

Una alegría en mi dolor

"Mis tíos sabían mi terrible futuro y en colaboración con el Dr. Rollinson guardaron silencio por varios meses; mientras tanto me ayudaron a ser feliz en las vacaciones que pasamos en Aruba, en septiembre de 2005. Allí nos reuníamos más de 20 personas de la familia en diferentes hospedajes, cercanos los unos a los otros. Mi hermana Maggie, mi sobrina Ana y mis tíos compartimos el mismo resort, el descanso de mi mente y cuerpo fue tipo paraíso terrenal, tenía todo lo que uno puede desear para ser feliz. Para mí era nueva la isla, la conocí bien, pues mis primos se encargaron de pasearme y disfruté los paisajes en su compañía. La familia estaba reunida en un sitio de tranquilidad y sin temor a que nos asaltaran cuando salíamos en la noche; es terrible decir, como venezolana el grado de psicosis en que uno vive en Caracas, hay que salir a otro país para darse cuenta y sentir seguridad. En el día nos bañábamos en el mar, jugaba en la arena con mi sobrina Ana y a la puesta del sol estaba lista con cámara en mano para no perder los cambios de colores en el cielo a medida que el sol se ocultaba.

En la noche salía de fiesta con mis primos, a los casinos; allí nos entreteníamos jugando bingo o maquinitas, mis primos maracuchos son muy alegres y chistosos, me hacían reír tanto que si estábamos comiendo el hambre se me quitaba. La semana se pasó muy rápido a pesar de que quería detener el tiempo. Mis uréteres se portaron muy bien y colaboraron para no tener molestias ni dolor en ese tiempo. Fueron mis mejores vacaciones, me llené de energía no sólo con el mar y las buenas comidas, sino con la compañía de mi familia. Cada vez que me siento mal, veo las fotos, recuerdo esos momentos y tomo el segundo aire para soportar mi enfermedad".

Mi peor navidad

"Llegar de Aruba y enfermarme de gripe fueron dos cosas iguales, mis defensas estaban bajas, no me ayudaban a combatir una

simple gripe, mis catéteres no funcionaban bien y la infección urinaria y el dolor persistían. Ese fue el peor diciembre de mi vida, me deprimí mucho viendo mi estado de salud tan deteriorado, sin poder trabajar, sin ganar dinero, sintiendo que era una carga para mi familia. Lloraba al pensar que me iba a morir, que mis ilusiones se venían abajo, apenas tenía un año de graduada y comenzado a ejercer mi carrera de abogada que tanto disfrutaba. Esa navidad lloré durante tres días seguidos, no sé de dónde sacaba tantas lágrimas, mi madre psicólogo me llevó a un psiquiatra, me recetó un anti-depresivo que me produjo el efecto contrario, fue peor el remedio que la enfermedad, lo suspendí inmediatamente bajo la orden de mi médico de cabecera, el tío Dieter.

En esa fecha navideña, mi primo Guille llegó de Alemania y quedamos en veranos en el Centro Termal las Trincheras (CTT), lugar de descanso y salud para toda mi familia. Durante tres días estuvimos juntos pero yo estaba muy delicada, sintiéndome mal; así y todo hice un esfuerzo para conversar con mi primo y conocer su novia, se llamaba como yo, Daniela.

Sentados frente a la piscina del hotel le transmití a mi tía el deseo de morir, ya que no soportaba tanto dolor y sufrimiento; en ese momento mi tía se dio cuenta que debajo de mi silla estaba posada una mariposa de color verde-azuloso, ella la tomó creyendo que estaba muerta y la colocó en la palma de su mano y me dijo: Dany, esta mariposa tiene un mensaje de la Virgen, ella no apareció por casualidad, tienes que aumentar tu fe, estamos aquí para ayudarte a salir de la depresión y la enfermedad. En enero cambiará tu condición de enferma, te retirarán los catéteres y los antibióticos; así, te sentirás mejor, con ganas de luchar, tú eres como la diosa griega "Palas Atenea".

Quiero decirte, querido lector, que mi tía Lesbia es una mujer que cultiva el arte en la especialidad de pintura, su tema es la mariposa, ella representa el símbolo del cambio, la metamorfosis de la vida, también se les considera una fuerza sutil de la naturaleza y cuando ella las pinta, sus cuadros reflejan una energía grande.

El segundo día de estar en el centro de salud me dio fiebre, mi tío me mandó a Valencia para hacerme un urocultivo y los resultados hicieron cambiar el antibiótico, al tercer día de tomar el nuevo medicamento comencé a sentirme mejor. Regresamos a Barquisimeto para recibir el año nuevo con mis padres, hermanos y sobrina. Mi deseo: quitarme rápido los catéteres y sentirme mejor".

Mi condena

"El 6 de enero de 2006, día de los Reyes Magos, llegué a Caracas y esa noche tuvimos una reunión familiar, mis tíos tenían todavía el espíritu navideño en su casa, mi tía prendió las velas de la corona de adviento y con el calor del hogar, mi tío Dieter inició la conversación, su tono de voz era dulce y compasivo, y me dijo: Dany, hoy comienza una nueva etapa en tu enfermedad, pronto iniciarás un nuevo tratamiento, te aconsejo buscar ayuda con un buen psiquiatra para que este camino sea el de sanación emocional, tienes que sacar todo aquello que te moleste en tu mente y corazón; enseguida mi tía Lesbia, con la velocidad del rayo, buscó su agenda de teléfonos y localizó al Dr. Miguel Martínez, excelente psiquiatra; al día siguiente lo llamó y a pesar de tener su agenda llena, me dio un espacio para iniciar la semana siguiente. Así, di el primer paso en "mi curación emocional" .

Llegaron los resultados esperados del laboratorio de patología y con ellos la comprobación de mi tumor primario en ambos uréteres: "Células cancerígenas en el urotelio, capa interna de los uréteres". El Dr. Rollinson le dijo a mi tío que este tipo de cáncer bilateral no lo había visto nunca en sus 30 años de ejercicio. (Ver Figura 2.1). Ellos comenzaron a investigar con especialistas de Estados Unidos sobre el tratamiento para este cáncer, pero todo fue en vano, no existía ninguno.

El Dr. Rollinson, cuando habló conmigo me dio a entender la mala noticia, pero no fue tan directo, me imagino que era porque estaba sola. Cuando mi tía me buscó en la clínica, salí llorando sin consuelo y en el carro le comenté: tía, no es posible que la muerte esté tan cerca de mí.

¿Qué voy hacer? Le hice prometer no decirlo a mi madre, sólo lo sabían mis médicos y mis tíos. Mi condena con este cáncer era no tener tratamiento, el único era radical, de tipo quirúrgico, quitarme los dos riñones, uréteres y vejiga, luego ponerme en una máquina de diálisis, sin esperanza de trasplante de riñón y uréteres. Ahora, siendo una profesional del derecho, donde la lógica es el denominador común de mi pensamiento, mi tercer cáncer no tenía cabida para la razón.

Mis dolores permanentes hablaban de mi gravedad, a veces se ubicaba en la zona de atrás de mis riñones, y a veces se reflejaba adelante. A la semana siguiente, otro dolor nuevo aparece en el abdomen, no podía caminar derecha, y mi tía al verme doblada en una silla me pregunta: Dany, ¿qué pasa? ¡Ay!, tía, tengo otro achaque, un nuevo dolor y es más fuerte que el anterior. Ella me respondió: ya nos vamos a la Clínica el Ávila; llamé al Dr. Stern y le indicé hacer un ecograma para ver qué

pasaba y ¡oh sorpresa! aparece un tumor secundario (metástasis) en el hígado. El médico al observar la imagen me dice: aquí sí vamos a actuar, aquí sí hay solución, esa misma semana recibí mi primera quimioterapia.

Aparecen problemas de tipo económico, mi tratamiento es costoso y largo. Cada quimioterapia tenía un valor de un millón y medio de bolívares y al mes recibía dos tratamientos, es decir, se gastaban tres millones de bolívares por mes sólo en quimioterapia. Mi familia, mis tíos y primos de Maracaibo me ayudaron a financiar el tratamiento; así como mi prima Christiane, desde España, y la Fundación Polar. Estaba afiliada al Seguro Social y mi amiga Magali consiguió varios tratamientos.

En los cánceres anteriores no sentí la necesidad de sanar mis sentimientos, no asociaba la enfermedad con las emociones mal llevadas, en mi caso, miedo y rabia. Así como yo, muchos jóvenes no creen en el poder de las emociones para enfermar el cuerpo y por consiguiente no tienen necesidad de buscar ayuda con terapeutas emocionales. En este cáncer me preparé para hacerme amiga de mi enemigo, así di el primer paso en la curación emocional con mi doctor de la mente, mi psiquiatra Miguel Martínez.

Mis médicos emocionales fueron la Dra. María Isabel Cordido, homeópata, y el Dr. Max Sánchez, acupunturista. Los otros terapeutas fueron: Antonio, masajista especializado en dígito presión; sensei Nelson Requena, maestro de Aikido; Alicia Lavana, mi sanadora espiritual. Todos ellos me han enseñado la importancia de usar la Cabeza, el Corazón y el Coraje, las tres "C" que definen el éxito, no importa cómo se llame la meta. Hoy, después de sentir de nuevo las ganas de vivir, quiero compartir contigo los pasos que di para mi sanación, los cuales serán descritos por mi tía

Hablarles con serenidad es haber tenido el aprendizaje de experimentar en estos nueve meses la integración de las dos medicinas, la Occidental y la Oriental, la quimioterapia con la acupuntura. La sanación de mi Mente-Cuerpo-Espíritu me ha permitido darme cuenta de la importancia de las emociones en la salud. He aprendido a perdonar y gracias a ello he tenido la paz para escribir mi diario y compartirlo contigo".

Cuento: “La Furia y la Tristeza”

Había una vez...un lago de agua cristalina y pura donde nadaban peces de todos colores y donde todas las tonalidades de azul y verde se reflejaban permanentemente...

Hasta aquel lago mágico se acercaron la tristeza y la furia para bañarse en mutua compañía.

Las dos se quitaron sus vestidos y desnudas, entraron en el estanque. La furia, que tenía prisa (como siempre le ocurre a la furia), urgida sin saber por qué, se bañó rápidamente y más rápidamente aún, salió del agua...

Pero la furia es ciega o, por lo menos, no distingue claramente la realidad. Así que, desnuda y apurada, se puso, al salir, el primer vestido que encontró...

Y sucedió que aquel vestido no era el suyo, sino el de la tristeza...Y así, vestida de tristeza, la furia se fue.

Muy calmada, muy serena, dispuesta como siempre a quedarse en el lugar donde está, la tristeza terminó su baño y sin ninguna prisa -o, mejor dicho, sin conciencia del paso del tiempo-, con pereza y lentamente, salió del estanque.

En la orilla se dio cuenta de que su ropa ya no estaba. Como todos sabemos, si hay algo que a la tristeza no le gusta es quedar al desnudo. Así que se puso la única ropa que había junto al estanque: el vestido de la furia.

Cuentan que, desde entonces, muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, terrible y enfadada. Pero si tomamos tiempo para mirar bien hacia adentro, nos damos cuenta de que esta furia que vemos es sólo un disfraz, y que detrás del disfraz de la furia, en realidad, está escondida la tristeza.

Jorge Bucay

Los cuentos se escriben para dormir a los niños y despertar a los adultos.

Cáncer en Uréter



Figura 2.1: **Cáncer en Ureter**. Según la medicina china, el miedo o temor mal manejado se refleja en el riñón, uréteres y vejiga. Los puntos señalados con flechas son tumores malignos.



Figura 2.2: **Cáncer y emociones negativas**